

Reedición del libro "Arquitectura en Punta Arenas. Primeras edificaciones en ladrillos 1892-1935" de Dante Baeriswyl



Por **Victor Hernández**
 Sociedad de Escritores de Magallanes

Parte II y final

Un hito fundacional lo constituyó la creación de la Municipalidad de Punta Arenas en julio de 1896. Dos años más tarde, bajo el alero de esta corporación se organizó la Dirección de Obras, un departamento con múltiples funciones y atribuciones: autorizaba y fiscalizaba las nuevas construcciones en la ciudad, entregaba las líneas y niveles de edificación, otorgaba la numeración de las propiedades, ordenaba los arreglos de las vías públicas, confeccionaba las especificaciones de las propuestas y supervisaba las obras municipales; ejercía además, la administración técnica de las redes de agua potable y alcantarillado.

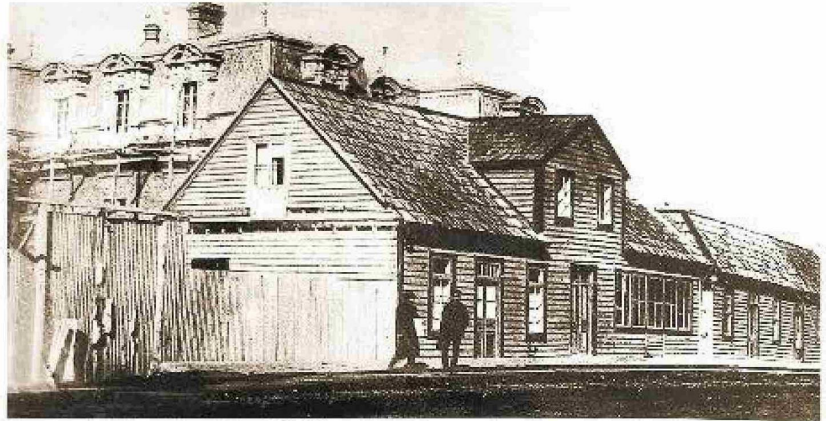
Los primeros directores de obras fueron, el arquitecto Antonio Allende, que halló en el dibujante Federico Zamora un leal colaborador; el ingeniero Miguel Depolo, el arquitecto francés Antoine Beaulieu Burbois, encargado del organismo desde comienzos de 1900 a fines de 1901, y luego, el ingeniero constructor Fortunato Ciscutti Bianchi, quien estuvo al frente de esa repartición durante treinta años. De acuerdo con la revisión del libro de registros realizada por Dante Baeriswyl, sólo en el período 1900-1907, se autorizaron 1.084 permisos para construcciones nuevas y 306 para refacciones de fachadas. El auge de la edificación requirió de abundante mano de obra, contratistas, albañiles, pintores. Al respecto, el índice de asociaciones que Lautaro Navarro incorpora en su "Censo del territorio de Magallanes" nos recuerda que el 1 de febrero de 1904, con 72 afiliados se había conformado la Unión de Carpinteros de Punta Arenas, entidad que hizo historia en el austro en el ámbito de la construcción.

Arquitectos, contratistas y maestros de obras

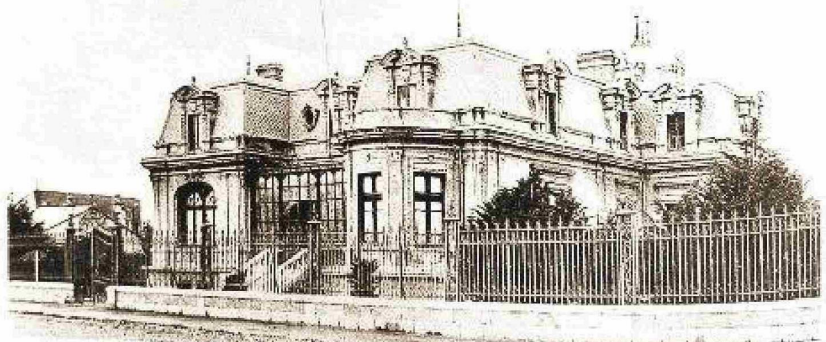
El francés Numa Mayer fue el

primer profesional que ejerció en Punta Arenas. Especialista en el diseño de albañilería neoclásica, se le reconoce por la construcción del Palacio Sara Braun y el teatro Municipal José Bohr. A su vez, el ya referido Antoine Beaulieu quien llegó a Magallanes a fines del siglo XIX aparece como el primer arquitecto inscrito en la municipalidad. Entre sus principales obras se encuentran, el edificio ubicado en la esquina de Muñoz Gamero y Roca ocupado por distintas instituciones bancarias hasta 1922, la imponente construcción que sirve para oficinas del banco del Estado en plaza Muñoz Gamero con 21 de Mayo y pasaje Juan Pedrals, el actual Museo Regional de Magallanes, la residencia Hiriart, en la intersección de Bories y José Menéndez hoy casa de huéspedes del general Bartolomé Blanche Espejo; la residencia de Juan Blanchard, que alberga las dependencias del Instituto Antártico Chileno en Plaza de Armas Muñoz Gamero, la residencia de Alfonso Roux, hoy casino de oficiales de la Fuerza Aérea de Chile, en Colón y Lautaro Navarro y la actual casa de los Derechos Humanos ubicada en Avenida Colón 636, que fuera residencia del propio Beaulieu.

El mencionado Antonio Allende, fue responsable del diseño del palacio de la Gobernación, primera construcción fiscal en ladrillos de Punta Arenas; participó también, en la edificación del cuartel de policía y el juzgado de Letras en Waldo Seguel 639-653 y de las tribunas del Club Hípico inauguradas para la celebración de Fiestas Patrías en 1898. En tanto, al sacerdote salesiano Juan Bernabé, con estudios en la Escuela de Artes y Oficios de Italia, se le atribuye el diseño y construcción de las primeras edificaciones de capillas y colegios católicos en Punta Arenas, entre éstos, la iglesia catedral, la capilla salesiana del cementerio municipal Sara Braun, la iglesia parroquial San Miguel, el Santuario María Auxiliadora don



Vista de calle Magallanes del año 1903, con las típicas construcciones de madera de la colonia, entre la mansión de don Mauricio Braun Hamburger en construcción



Residencia terminada, fotografía año 1910

Vista de la calle Magallanes del año 1903 con la mansión de Mauricio Braun Hamburger.

Bosco, la capilla y el colegio María Auxiliadora, el antiguo colegio San José y el instituto Sagrada Familia.

Otro arquitecto destacado fue Miguel Bonifetti, diseñador entre otras obras, del palacio José Menéndez en la Plaza Muñoz Gamero, el apostadero Naval en Pedro Montt con O'Higgins, ocupado por el Museo Naval y Marítimo, el casino de oficiales y hospedaje de la Armada de Chile, las oficinas de la Sociedad Menéndez Behety (Surco) en la esquina de Plaza Muñoz Gamero y Magallanes, la cigarrería Mulet en Roca 865, el palacio Montes, sede de la Ilustre Municipalidad de Punta Arenas, el chalet Milward en avenida España 959, la casa Vickery en Roca 844, la residencia para Juan Braun en calle Lautaro Navarro 1015-1021, sede del Servicio Local de Educación Pública (Slep) y la casa ubicada en O'Higgins 646-648, re-

sidencia del propio Bonifetti.

Dante Baeriswyl nos brinda los nombres de varios arquitectos -algunos poco conocidos, pero de muy importantes obras para la ciudad-, Carlos Hincelman diseñador del antiguo local de la Sociedad Croata de Socorros Mutuos en Errázuriz con 21 de Mayo, actual sede del Club Croata (ex Yugoslavo); Agustín Carbone, constructor del Hogar del Niño Miraflores; Rodolfo Holck, creador de la bodega y malecón del muelle Loreto; Rodolfo Knaack, encargado de la construcción de la casa Biskupovic en calle José Nogueira 1277-83, donde funcionó Radio Austral y desde 1967 Minería; y el edificio La Polar en calle Roca con Lautaro Navarro; Damiano Conti, que entre otras obras significativas construyó el gran inmueble que albergó al Hotel Progreso en calle Pedro Montt 927-951 y el edificio Sapunar en calle

O'Higgins 963-975. A contar de la década del 30 destacaron arquitectos como Orestes Depetris diseñador del edificio Foschino en calle Bories 688-690, además de Nicolás Arzic y Tomislav Borich.

Algunos profesionales y contratistas que dejaron huella en la construcción de edificios en Punta Arenas fueron, Rafael Hernández, constructor del inmueble de Martinic y Blanco en O'Higgins y José Menéndez, ocupado actualmente por Aerovías Dap para sus diversas oficinas comerciales, Tadeo Pavicich que diseñó el museo salesiano Maggiorino Borgatello y los pabellones del Instituto Sagrada Familia.

Según Baeriswyl, hubo una serie de constructores destacados como Luis Williams, Rafael Abbagliati, Adolfo Prieto y el ingeniero Kenneth Cara, quien efectuó diversas obras para la Sociedad Explotadora

de Tierra del Fuego; artesanos como Vid Stambuk, Simón Derpich, Felipe Simeone, Luis Broggi, que construyó la casa Cimadevilla en Avenida Colón 529; albañiles como el francés Luis Willems, constructor de chimeneas y decorador de fachadas, que levantó la estructura evacuadora de humos de la carpintería "La Marujita" en calle Arauco 754 y la construcción industrial en ladrillos para la cervecera Fischer.

Algunos albañiles como Pedro Gabriesak trabajaron junto a Antonio Garatti, Juan Sikora, Valentín Slaboz y los carpinteros Antonio Bergesse y Bartolomé Bergia en la obra de los muros de la Catedral. Otros, como Santos Barría, Lazaneo, Rozic, Gerli, Domian, Erikssen, Ambrosetti, sobresalieron como carpinteros y mueblistas al igual que Carlos Lamaitre, Enrique Marnich, Próspero Pavlov; asimismo, Eduardo Rabaglio, proyectista de obras, quien dibujó infinidad de viviendas y firmaba como ingeniero y contratista, fue el diseñador y constructor de la Galería Alfonso en 21 de Mayo 1262, edificio refaccionado para uso público del Conservador de Bienes Raíces de Punta Arenas.

No podemos olvidar al constructor oriundo de Chiloé Antonio Ampuero Andrade, que luego de trabajar en las obras de la residencia de Sara Braun, emprendió la construcción de varias edificaciones relevantes, entre éstas, la mansión del español Pedro Rodríguez ubicada en Avenida Colón 467-475 y el Hotel Imperial llamado actualmente Savoy, en calle José Menéndez 1073 esquina Jorge Monti. Y por cierto, a Fortunato Ciscutti, que desde la Dirección de Obras Municipales diseñó algunas edificaciones de gran impacto arquitectónico y urbanístico, como las vías de acceso al Cementerio Municipal Sara Braun en Avenida Bulnes 029; la población Magallanes, ubicada entre las calles Angamos y Señoret, primer complejo de viviendas sociales destinadas a sectores de bajos recursos, entregada a la comunidad el 19 de septiembre de 1928 y de acuerdo al estudio efectuado por el ex curador del Museo Naval y Marítimo de Punta Arenas, Luis Canales Vásquez, fue el responsable directo del diseño y ejecución de los pabellones del Batallón Magallanes, hoy Regimiento Pudeto, domiciliado en Zenteno 1298.

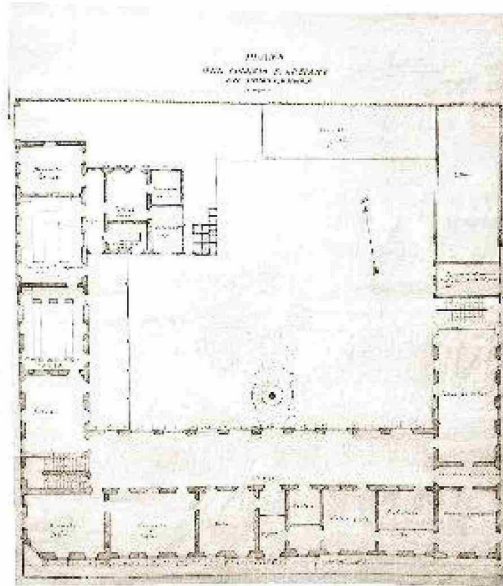
Todo parece indicar que artesanos y ebanistas italianos aportaron grandes conoci-

mientos de carpintería, albañilería, marmolería, construcción y decoración. Así las cosas, se imponen los nombres del contratista y marmolista Rodolfo Gerli; los constructores, Adolfo Crociatti, Benedito Faconti, José Ragazzi, César Rogolini; los pintores y decoradores Mario Calzaferri, Mario Rosso, Patricio Rogolini y el ítalo suizo Luigi Lépori Realli, especialistas en terminaciones finas de interiores.

Las tipologías

En las primeras edificaciones en albañilería de ladrillos se empleaba un sistema confeccionado con gruesos muros de 0,45 metros de espesor que actuaban como estructura soportante desde una base o fundación, casi siempre con un zócalo de piedra. Los muros interiores tenían un espesor de 0,30 metros y los tabiques no estructurales de 0,22 metros. En las estructuras interiores se empleaban pilares o columnas de ladrillos que soportaban vigas maestras de acero y entrepisos constituidos por viguetas doble T, las cuales, conformaban una especie de bovedilla, capaz de soportar una sobre losa con embañosado, un envidado de madera o un parquet, lo que permitió la edificación en altura hasta cuatro pisos. Las chimeneas se adosaban a los muros medianeros o se construían aisladas. Para la confección de los tabiques de ladrillos, se empleaba en proporción de una parte de mortero de cemento por siete de arena y cuando se trataba de revoques interiores, una de cemento por cinco de arena.

Las molduras y adornos se adquirían principalmente en Europa o Buenos Aires, aunque, a veces se utilizaba en cielos, columnas y terminaciones, la técnica del estuco armado por medio de una pasta de revoque de yeso cemento, extendido sobre mallas de alambre y listones de madera que facilitaba el moldeado de elementos curvos o abovedados. En ocasiones, se revestían en placas ornamentales de latón estampadas con motivos florales, arabescos y grecas. Algunas industrias se especializaron en la fabricación de yesería artística, principal elemento requerido para esculturas, cielos rasos, artesonados, columnas, arcos, dinteles, frisos, florones, rosetas, carteles, guirnaldas, pendientes, sobrepuestas, bajarrelieves, ménsulas, ca-



Plano del Colegio Salesiano en Punta Arenas.

piteles y cornisas.

Dante Baeriswyl asegura que en las primeras décadas del siglo XX se masificó el uso del acero en la técnica de construcción, lo que combinado con la aparición de instalaciones eléctricas para iluminación, teléfono y calefacción central a carbón y leña, la fabricación local de ladrillos y las ordenanzas municipales que regulaban la construcción, permitió que la edificación en albañilería desplazara a la de madera en el perímetro conocido como "Casco histórico": Plaza de Armas, calles Roca, Errázuriz, Lautaro Navarro, O'Higgins y vías adyacentes.

Elementos arquitectónicos

En Europa, diseñadores y estilistas innovaban permanentemente con las posibilidades que ofrecía el estilo neoclásico con la recuperación de la época grecorromana, lo que se manifestó en la utilización de columnas dóricas, jónicas y corintias; pilastras, capiteles, frisos, cornisas, frontones, antepechos, balaustas. De esta manera, los arquitectos franceses incorporaron la mansarda, las cúpulas en las esquinas, las cubiertas metálicas en escamas, los pináculos o alfiles en las cumbres; los ingleses agregaron el uso de graderías, los techos con pendientes acusadas, los ventanales de guillotina, las ventanas salientes del plano del muro, el bow window, o bay window, el uso de postigos, las colum-

nas y el porche; los alemanes agudizaron las pendientes de los techos, los volúmenes complejos en las cubiertas: la mansarda, lucarnas y miradores en voladizo.

De acuerdo a la investigación de Baeriswyl, en las construcciones en ladrillos predomina la versión neoclásica francesa. Los motivos decorativos de fachadas representados en elementos moldeados o esculpidos, evocan a menudo, temas bíblicos, clásicos y heráldicos. Las tipologías más características se encuentran en los palacios donde los arquitectos emplearon novedosos elementos como las galerías vidriadas y los jardines de invierno, concebido en estructura de hierro con decoraciones de forja, que otorgaban a las residencias un espacio interior protegido y temperado, con fachadas orientadas al norte o al poniente y elementos decorativos como palmeras tropicales, plantas exóticas y flores diversas. El efecto invernadero captaba la radiación solar que atravesaba los cristales de la sala y calentaba los objetos y plantas situadas al interior.

Se incorporó además, la doble ventana y los postigos que permitían amortiguar la temperatura exterior, y la glorieta, recinto pequeño y cerrado en el jardín que invitaba a la contemplación y al descanso. En algunas residencias destaca una torre o mirador y las techumbres que surgen como cuarta fachada, cubiertas con escamas en fierro, alfiles o agu-

jas de metal, lucarnas con frontones de relieve, chimeneas que sobrepasan las cubreras; como también, balcones, cornisas, frisos, pórticos, balastradas como remate superior de muros perimetrales, acróteras en las esquinas y porche de acceso.

En los interiores predominaba el cielo enlucido en yeso con terminaciones pintadas a mano en fresco, con evocaciones diversas, enmarcado con recargadas cornisas o estampados en lata con rosetones y lacería ornamentada en cintas, estilización de hojas y flores enlazadas conformando figuras geométricas que se repiten, o de cielos acristalados con vidrios de colores de iluminación cenital o vitrales, recintos de doble altura interior, con incluso, balcones.

Los pavimentos en parquet se formaban con variedades de maderas, mostrando las tonalidades del suelo: zócalos de boiserie con tableros de madera moldurados, ensamblados y barnizados con teñidos a muñequilla, a altura humana, que reducía las elevaciones interiores, entregando un carácter sobrio y elegante. Las paredes se empapelaban con diversos motivos decorativos.

En el análisis de la documentación municipal, Dante Baeriswyl demuestra que la Comisión de Alcaldes estableció una completa normativa para edificar, reedificar y refaccionar en el centro de Punta Arenas, aprobada el 17 de mayo de 1899, que comprendía el cuadrante Valdivia (José Menéndez) por el norte; Colchagua (Balmaceda) por el sur; Playa al oriente y Chiloé al poniente. Dicha reglamentación exigía la construcción de muros cortafuegos de ladrillos en 30 centímetros de espesor en los deslindes de las propiedades, y que debía sobrepasar la techumbre al menos en 80 centímetros.

En agosto de 1928 la Junta de Alcaldes dispuso que en el radio anteriormente descrito, se construyeran a futuro, edificaciones de dos pisos como mínimo, en ladrillos o de material sólido.

Un hecho interesante y curioso a la vez, es la simpleza de los planos confeccionados por los arquitectos para construir los edificios, revelando su gran potencial, porque a través de reciclajes y remodelaciones, se han adaptado a nuevas necesidades y requerimientos.